

BJIR

Brazilian Journal of International Relations

ISSN: 2237-7743 | Edição Quadrimestral | volume 5 | edição nº 3 | 2016

*Condicionantes domésticos,
regionales e internacionais y su
incidencia sobre la política exterior
de Bahrein tras los levantamientos
en el mundo árabe*

Ornela Fabani



A Brazilian Journal Of International Relations (BJIR) está indexada no International Political Science Abstracts (IPSA), EBSCO Publishing e Latindex

Condicionantes domésticos, regionales e internacionales y su incidencia sobre la política exterior de Bahrein tras los levantamientos en el mundo árabe

Ornela Fabani¹

Resumen: Bahrein es una de las seis monarquías ubicadas en torno al Golfo arábigo y, entre las mismas, aquella que ha debido sortear las protestas más fuertes una vez iniciados los levantamientos que golpearon a la región de Medio Oriente, entre finales de 2010 y principios de 2011. Desde entonces esta zona ha atravesado una importante reconfiguración a raíz de una serie de conflictos o focos de tensión que han hecho eclosión en la misma, así como también a partir de la emergencia de nuevos actores que han cobrado protagonismo y otros que han perdido cuotas de poder. Esto sin mencionar la proliferación de sospechas, intrigas y resquemores que ha tenido lugar en dicho espacio, un conjunto de eventualidades ante las cuales Manama ha tenido que posicionarse. El objetivo de este trabajo reside en describir y analizar cuáles son y cómo inciden los condicionantes domésticos, regionales e internacionales sobre la política exterior de Bahrein tras las protestas en el mundo árabe.

Palabras clave: *condicionantes domésticos, regionales e internacionales; política exterior; Bahrein.*

Domestic, regional and international constraints and their impact on Bahrain's foreign policy after the uprisings in the Arab world

Abstract: Bahrain is one of the six monarchies situated around the Arabian Gulf and, between them, the one that has had to overcome the strongest protests after the beginning of the uprisings in Middle East, between late 2010 and early 2011. Since then, this area has undergone a major reconfiguration due to a series of conflicts or flashpoints that have been hatching in the same, and to the emergence of new actors who have gained prominence and others who have lost power. Not to mention the proliferation of suspicion and intrigue that has taken place in that space, a set of eventualities against which Manama has had to take position. The aim of this work is to describe and analyze which are the domestic, regional and international constraints and how they impact on the foreign policy of Bahrain after protests in the Arab world.

Key words: *domestic, regional and international constraints; foreign policy; Bahrain*

¹ Doctora en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Docente de la Cátedra "Política Internacional", en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), 2013 y continúa. Email: ornela_fabani@hotmail.com

Introducción

Bahrein es una de las seis monarquías ubicadas en torno al Golfo arábigo y, entre las mismas, aquella que ha debido sortear las protestas más fuertes una vez iniciados los levantamientos que golpearon a la región de Medio Oriente, entre finales de 2010 y principios de 2011. Desde entonces esta zona ha sufrido una importante reconfiguración a raíz de una serie de conflictos o focos de tensión que han hecho eclosión en la misma, así como también a partir de la emergencia de nuevos actores que han cobrado protagonismo y otros que han perdido cuotas de poder. Esto sin mencionar la proliferación de sospechas, intrigas y resquemores que ha tenido lugar en dicho espacio, un conjunto de eventualidades ante las cuales Manama ha tenido que posicionarse.

El objetivo de este trabajo reside en describir y analizar cuáles son y cómo inciden los condicionantes domésticos, regionales e internacionales sobre la política exterior de Bahrein tras el inicio de las protestas en el mundo árabe.

En torno a la perspectiva metodológica escogida para llevar adelante este estudio vale mencionar que se optó por un abordaje cualitativo recurriendo a la utilización de fuentes secundarias, entre ellas artículos de prensa internacional, pero también libros y artículos de revista que abordan las temáticas que aquí interesan.

Teniendo en consideración lo hasta aquí expuesto, resulta pertinente dar cuenta de una serie de ideas y conceptos que son claves para el análisis propuesto. En este sentido, en términos de Hassam Hamdan Al-alkim (2012), la política exterior puede ser definida como “el resultado de la interacción entre las variables del medio doméstico y del medio externo”, siendo la misma “el producto de la interacción entre los condicionantes domésticos y las presiones externas”. También en esta línea, Korany y Dessouki (2010) afirman que la política exterior no es una cuestión de política puramente doméstica ni puramente global sino que más bien radica en la intersección entre las mismas.

En definitiva, retomando a Al-alkim (2012), la política exterior deviene “del proceso de encontrar el balance entre los compromisos externos de un país dado y sus determinantes o condicionantes domésticos para cumplir con dichos compromisos”.

Ahora bien, previo a iniciar el análisis de los “múltiples determinantes” (Hinnebusch, 2014: 3) que permiten comprender la orientación externa de un Estado debe señalarse que se comparte con Rosenau (1997) que en un mundo interdependiente y cambiante la separación entre

los asuntos internos e internacionales resulta problemática. Se sostiene esta afirmación puesto que, como señala el autor, los mismos se encuentran imbricados entre sí conformando una red, dando origen al perfil interméstico que asume la política exterior. No obstante ello, en este caso, con fines analíticos se procede a diferenciar entre los condicionantes domésticos, regionales e internacionales que impactan sobre el accionar externo de Bahrein.

En esta dirección se recogen los aportes de Gerd Nonneman (2005) que en su trabajo *Analyzing the Foreign Policies of the Middle East and North Africa: A Conceptual Framework* destaca las bondades de los análisis multi-nivel y de las explicaciones multi-factores, así como también la importancia de considerar el contexto en el que están inmersos los Estados de la región para comprender su accionar. En efecto, dicho autor propone una aproximación al estudio de la política exterior de los Estados de Medio Oriente desde tres niveles: el doméstico, el regional y el internacional.

De esta forma, de acuerdo con Nonneman (2005), en el marco del primer nivel las variables a considerar son: la naturaleza del Estado -que incluye la consideración respecto a si el Estado en cuestión es un Estado seguro o inseguro; si el mismo es o no un Estado rentista; su carácter de Estado autoritario o liberal-; la naturaleza y los intereses del régimen; sus capacidades, entre ellas las económicas; además de las características demográficas y, a su vez, las particularidades del proceso de toma de decisiones.

En el plano regional se incluyen especialmente las consideraciones vinculadas al ambiente estratégico inmediato y las cuestiones ideológicas y transnacionales vinculadas con el panarabismo y el Islam. Estas últimas, conforme con el autor, mantienen cierta fuerza como condicionantes de la política exterior de los regímenes de la región y, en ciertos casos, como recursos que pueden ser desplegados en la búsqueda de mantener apoyo político doméstico o regional frente a las amenazas que emergen ya sea en el ámbito doméstico, regional o internacional. No obstante, tal como reconoce Nonneman (2005), la relevancia de esta variable ha disminuido a partir de que los intereses de los citados regímenes son definidos en el contexto del Estado nación y de la consolidación de la identidad nacional.

En tanto, en el ámbito internacional, el autor presta atención a los recursos económicos, militares y políticos, y a los desafíos y limitaciones que dicho entorno presenta.

En definitiva, conforme con Nonneman (2005) la política exterior no podrá ser entendida sin tener en consideración una combinación de fuerzas y cambios domésticos, vínculos regionales y desarrollos en el ámbito internacional.

Habiendo dado cuenta de este conjunto de ideas y conceptos centrales para el trabajo, un primer apartado se ocupa de abordar los condicionantes domésticos que tienen incidencia sobre la política exterior de Bahrein. En tanto, en el segundo y tercer apartado, respectivamente, se estudian los condicionantes del ambiente regional e internacional que impactan sobre la política exterior de dicho Estado. Finalmente, un cuarto apartado se dedica a analizar la política exterior bahreiní tras los levantamientos en el mundo árabe prestando particular atención a cómo inciden los referidos condicionantes sobre el accionar externo del reino.

El ámbito doméstico

Ubicado en un punto estratégico en el Golfo Pérsico, frente a las costas de Arabia Saudita, Bahrein es el país más pequeño de la Península Arábiga. El reino está compuesto por 33 islas, y se extiende en una superficie de 760 km² (CIA, 2016).

Respecto a su población, en línea con Nonneman, Korany y Dessouki (2010) señalan que su tamaño, composición, tanto como su distribución geográfica, son factores que pueden tener incidencia en el cálculo de la política externa. En el caso de Bahrein el reino posee alrededor de 1.340.000 habitantes, de los cuales en torno a un 50% son extranjeros (CIA, 2016). Ahora bien, un elemento fundamental a destacar reside en que, entre los habitantes de Bahrein un 70% profesa el Islam en su versión shiíta (CIA, 2016). No obstante lo cual, la familia real - perteneciente a la dinastía Al Khalifa- profesa este credo en su vertiente sunnita. Se subraya la importancia de estos datos atendiendo a que uno de los factores que motivó las protestas que se iniciaron en Manama en 2011 fue la denuncia de los shiítas que acusaron al gobierno de introducir una política de manipulación demográfica vía la naturalización de trabajadores extranjeros sunitas en su afán de debilitar a la mayoría shiíta. En tanto, desde el inicio de los levantamientos, el gobierno de los Al Khalifa ha juzgado que quien ha azuzado las protestas ha sido Irán llegando a acusar a sus súbditos shiítas de haberse convertido en una quinta columna de la República Islámica, país con el cual se ha producido un fuerte deterioro del vínculo².

² En complemento de lo hasta aquí expuesto, si bien a través del tiempo Bahrein se ha caracterizado no sólo por la convivencia pacífica sino, inclusive, por la cooperación entre sunitas y shiítas, las protestas en el reino no han hecho más que profundizar la brecha sectaria que se ha visto favorecida por la política de “divide y vencerás” que viene

En términos económicos, las monarquías del Golfo se destacan por detentar enormes reservas hidrocarburíferas³. No obstante, entre las mismas, Bahrein es el país que cuenta con los recursos más acotados. En efecto, se espera que en poco más de dos décadas el reino deba afrontar el agotamiento de sus reservas de crudo (Salacanian, 2015). De allí la importancia de que Manama continúe profundizando su proceso de diversificación económica.

El país produce 48.000 barriles diarios de petróleo de su único campo onshore (Salacanian, 2015). De cualquier forma, la mayor parte de los ingresos del reino provienen de la cuota que Bahrein recibe del campo offshore de Abu Safa, compartido con y controlado por Arabia Saudita⁴. Además, el reino posee un 0.2% de las reservas mundiales de gas que al ritmo actual de extracción se espera se agoten en menos de tres décadas (Salacanian, 2015).

Pese a sus acotadas reservas en términos comparativos con los países vecinos, el petróleo representa el 75% de las exportaciones de Bahrein (Abdullaal, 2015). Es más, hacia 2013 el 88% de los ingresos del Estado provino de las exportaciones de crudo y de sus productos refinados (Abdullaal, 2015). Como correlato, la baja del precio del petróleo ha conllevado una disminución de los ingresos estatales. Es más, aunque el crecimiento del PIB en los últimos años ha sido impulsado principalmente por los sectores no petroleros, tales como las manufacturas y ventas por menor, este crecimiento no se refleja en las finanzas públicas lo que nos lleva a pensar en la aún hoy fuerte dependencia de los hidrocarburos.

A raíz de la merma de sus reservas y del consiguiente impacto sobre sus finanzas, pero también a partir de la incapacidad del reino de transformar sus recursos en los resultados políticos y sociales que se asocian a la categoría de Estado rentista, tal como se evidencia a partir de la

siendo promovida por el gobierno. En esta línea, Moore-Gilbert (2016) destaca que inflamar las animosidades sectarias ha demostrado ser un método útil para dividir a las diversas facciones de la oposición y prevenir el nacionalismo y la unificación de los intereses compartidos por los diversos grupos sectarios contra las políticas gubernamentales impopulares.

³ Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos (EAU), Kuwait, Omán y Qatar poseen alrededor del 30% de las reservas probadas de crudo a nivel global, siendo Arabia Saudita el país con la segunda mayor reserva a nivel internacional (CIA, 2015). Aún más, estos seis Estados controlan conjuntamente el 23% de las reservas probadas de gas a nivel mundial (Meltzer, Hultman, Langley, 2014) convirtiéndose Qatar en la segunda reserva internacional, seguido por Arabia Saudita y EAU, en quinto y sexto lugar respectivamente (CIA, 2015).

⁴ A partir del acuerdo limítrofe firmado por Arabia Saudita y Bahrein en 1958 este último cedió sus pretensiones sobre el campo offshore de Abu Safa, situado sobre la frontera marítima de ambos países; esto a cambio de la mitad de las ganancias netas de su explotación que quedaría en manos saudíes. Por casi una década, a partir de la baja de los precios del petróleo en 1996, Arabia Saudita llegó a concederle al país vecino los ingresos procedentes de la producción completa de dicho campo. No obstante, desde 2003, la parte de la producción que se le asigna a Bahrein gira en torno al 80% de la producción total del campo.

proliferación de las protestas que llevan años en dicho país, Bahrein ha sido definido como un Estado rentistas en declive o, inclusive, como el primer Estado post rentista (Gengler, 2015).

Por su ubicación geográfica, a una corta distancia de Irán -uno de los grandes poderes regionales y un actor que en distintos momentos históricos reclamó la totalidad del territorio de Bahrein como su provincia número catorce-, a través del tiempo el reino ha percibido a la República Islámica como la principal amenaza a su seguridad. Asimismo, a raíz de su escasa población autóctona, su acotada extensión geográfica, sus reducidas fuerzas de seguridad -que cuentan con un importante componente de extranjeros entre sus filas-, inclusive, a partir del declive de sus reservas de hidrocarburos, Bahrein puede ser pensado como un actor que precisa de la protección de grandes poderes tanto regionales como internacionales en pos de ver garantizada su seguridad. En este sentido y, como se verá a continuación, Arabia Saudita y Estados Unidos juegan un rol protagónico.

En lo que atañe a su régimen político, los Al Khalifa han sabido mantenerse en el poder en Bahrein desde 1783 hasta la actualidad. Esto gracias a una fuerte personalización y centralización del poder, a la instauración de un régimen autoritario y un sistema político que ha sido renuente a la participación ciudadana (Byman, Green, 1999; Khalaf, Luciani, 2006).

En esta línea, si bien Bahrein se autodefine como una monarquía constitucional hereditaria, en función de lo poderes que recepta el Rey no parece que en este Estado exista algo diferente a una monarquía absoluta. En efecto, el monarca es Jefe de Estado, quien designa y destituye al Primer Ministro y al gabinete. También nombra a los miembros del Consejo Consultivo⁵. Es Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y preside el Alto Consejo Judicial, amén de designar a los jueces que lo conforman. Puede introducir leyes vía decreto y disolver la Asamblea. También tiene derecho de enmendar la constitución, proponer, ratificar y promulgar leyes (Fabani, 2012b).

En virtud de lo hasta aquí expuesto se evidencia que en Bahrein, al igual que en las restantes monarquías del Golfo, el Rey detenta un poder prácticamente incontestable, ejerciendo influencia cuando no una fuerte injerencia sobre las ramas legislativa y judicial, a raíz de un profundo involucramiento del ejecutivo en lo que atañe a la redacción de leyes y al accionar

⁵ Conforme con la constitución de 2002 en Bahrein el poder legislativo recae en el Rey y en la Asamblea Nacional, un órgano bicameral compuesto por el Consejo Consultivo y la Cámara de Diputados. Vale destacar que ambas cámaras cuentan con cuarenta miembros; sin embargo, mientras los miembros de esta última son electos vía sufragio universal, los miembros del Consejo Consultivo son escogidos por el Rey.

judicial. Ahora bien, a pesar de que el monarca posee la mayor cuota de poder, no debemos pasar por alto que en el reino la familia real también se encuentra íntimamente relacionada con el proceso de toma de decisiones, que en definitiva se concentra en unos pocos privilegiados por nacimiento y no por sus méritos personales. En efecto, las carteras más importantes –aquellas vinculadas a las relaciones exteriores, la seguridad y la economía– permanecen en manos de miembros de la familia del Rey.

De igual forma, las redes de poder se definen por el amiguismo y el nepotismo. Aquellos que detentan cargos políticos, o que se encuentran bien posicionados por sus vínculos con el poder, “alimentan” una red de “amigos” a quienes suelen retribuir con distintas compensaciones, surgiendo de esta forma relaciones netamente clientelares sumamente útiles en momentos tales como las elecciones en los cuales se vuelve necesario apoyar a la elite en el poder.

Dicho esto, pese a los pasos dados por Bahrein a favor de una reforma, que se han plasmado en la convocatoria a elecciones municipales, en el reconocimiento del derecho de la mujer a su participación política y en la transformación de la Cámara de Diputados en una cámara electa, la liberalización política en el reino claramente tiene sus límites.

Al respecto, Paula Salem (2010) destaca como un pequeño avance los procesos electorales a nivel local pues concibe que los mismos permiten comprometer a los ciudadanos con temas locales y abren el espacio público a la política regional, local y a la participación. Sin embargo, también reconoce que estos cuerpos electos a nivel local detentan escaso poder e, incluso, pobres recursos en virtud de que el proceso de toma de decisiones sigue fuertemente centralizado en manos del ejecutivo.

En esta misma dirección, el autor entiende las elecciones como un ámbito de participación “que sirve básicamente a los fines de desinflar las demandas políticas y las tensiones que generan los ciudadanos sin que esto implique otorgarles poder u poner en peligro el rol de las autoridades tradicionales dando por resultado lo que podría denominarse un autoritarismo participativo” (Salem, 2010: 7).

Precisamente en virtud del desencanto con el que auguraba como un proceso de reformas profundas, en febrero de 2011, los manifestantes se lanzaron a las calles en Manama, en el marco del fenómeno que cobró difusión internacional como “primavera árabe”. Entonces se exigía: la conformación de una Asamblea Constituyente que diese vida a una nueva carta magna, la instauración de una verdadera monarquía constitucional y la celebración de elecciones para un

Parlamento con auténticos poderes legislativos. Además, distintos grupos abogaron por el fin de la discriminación por motivos religiosos y, como ya se refirió, se acusó a los Al Khalifa de perseguir una política de manipulación demográfica vía la naturalización de trabajadores extranjeros sunnitas. Un conjunto de demandas que con el correr del tiempo se fue radicalizando.

Ahora bien, lejos de atenderse los reclamos de los manifestantes, las protestas en el reino sólo lograron acallarse a partir de la fuerte represión operada por las fuerzas del régimen y de la intervención militar de las fuerzas del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)⁶, previo requerimiento de las autoridades de Manama. En este marco, Arabia Saudita, la más conservadora entre las monarquías del Golfo, fue quien asumió un rol más destacado a la hora de brindar respaldo al país vecino al enviar alrededor de unos mil efectivos militares con vistas a ayudar a los Al Khalifa a restablecer el orden interno (The Telegraph, 2011).

En línea con la política represiva de la cual tradicionalmente se ha valido el régimen, en marzo de 2011, el Rey declaró el Estado de Emergencia y promulgó la Ley de Seguridad Nacional, bajo cuyo amparo se adoptaron diversas medidas que luego fueron denunciadas por distintas organizaciones de derechos humanos: detenciones arbitrarias, tortura y juicios especiales a puertas cerradas que culminaron con sentencias de muerte. Además, otra práctica que desde entonces se extendió se fundó en el despido de los ciudadanos que participaron de las manifestaciones, quienes en muchos casos se vieron incluso privados de sus prestaciones por desempleo en lo que constituye una acción intimidatoria más del régimen (International Crisis Group, 2011). Esto sin mencionar la cada vez más recurrente práctica de quita de la ciudadanía a opositores al gobierno alegando la necesidad de preservar la seguridad y la estabilidad del reino, las afrentas contra la libertad de expresión y la censura a la prensa. Lo cierto es que, conforme con una carta enviada por un conjunto de ONGs al Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, la situación en el reino aún hoy sigue siendo preocupante (Smith, 2016).

Finalmente, se comparte con Nonneman (2005) que, muy especialmente a partir de 1970, la orientación y el comportamiento de los países de Medio Oriente en términos de política exterior se ha concentrado cada vez más en la búsqueda pragmática de la consecución de los intereses del régimen y del Estado más que en la ideología. En virtud de lo hasta aquí expuesto,

⁶ El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo (CCG) es un organismo subregional compuesto por las seis monarquías del Golfo que se constituyó en 1981. El mismo, conforme con su carta constitutiva, tiene por objetivos promover la coordinación, la integración e interconexión entre los Estados Miembros en los más diversos campos. Desde 1984 el bloque cuenta con su propia fuerza militar denominada Peninsula Shield Force.

atendiendo a la conflictividad interna en Bahrein, dichos intereses se asocian con la supervivencia y consolidación del régimen así como también con la obtención de medios los políticos y económicos para asegurarse las mismas.

El contexto regional

Retomando la propuesta de Nonneman (2005), a la hora atender a los condicionantes regionales que inciden sobre la política exterior de Bahrein se decidió prestar particular atención al estudio del ambiente estratégico inmediato. En tanto, en lo que respecta al mismo, se juzga que un factor crucial que condiciona la política exterior de Bahrein es el enfrentamiento entre Arabia Saudita e Irán. El primero uno de los grandes aliados de Manama, el segundo un actor que a través del tiempo ha sido percibido como una de las principales amenazas a su seguridad.

Ahora bien, vale aclarar que el encono entre estos dos países no es nuevo, por el contrario, la historia del vínculo entre estos actores se encuentra cimentada por la desconfianza mutua, la competencia entre ambos poderes por imponer su propia visión del Islam, léase sunnita o shiíta y, más importante aún, por su lucha por el liderazgo regional. En esta línea, diversos autores (Steinberg, 2014; Jahner, 2012) coinciden en señalar que la competencia entre los mismos se acentúa a partir de 2003, tras la invasión norteamericana a Irak, un hecho que tuvo un fuerte impacto sobre el balance de poder en Medio Oriente.

En efecto, a raíz de la acción norteamericana y, tras la caída del régimen de Saddam Hussein, el nuevo gobierno iraquí se encontró ante la necesidad de atender la difícil situación interna en la que quedó sumido el país. Como consecuencia, se disolvió “el sistema triangular en el cual los tres grandes poderes del Golfo Irán, Arabia Saudita e Irak se balanceaban entre si para ser reemplazado por una estructura bipolar” donde los primeros se enfrentan directamente el uno al otro (Jahner, 2012: 43-44).

Todavía más, el vínculo entre estas dos potencias regionales sólo se deterioró con el inicio de las protestas en el mundo árabe hacia finales de 2010 y principios de 2011. De hecho, Riad entendió las mismas como un precedente peligroso que podría tener un impacto sobre la estabilidad de las monarquías de la región. En esta misma dirección, el reino juzgó que Irán podría explotar la inestabilidad en la zona para ganar mayor influencia la cual, desde su punto de vista, se había incrementado notablemente en los últimos años.

En este sentido, diversos especialistas hacen mención a una guerra fría en Medio Oriente. Entre ellos Gause (2014) señala que Arabia Saudita e Irán no se han enfrentado y es poco probable que vayan a enfrentarse militarmente de forma directa, si bien se han volcado a competir por la posibilidad de influir en los sistemas políticos de otros Estados más débiles de la región. Como correlato, conforme con el autor, en el marco de esta “guerra fría” las capacidades militares no resultan un instrumento particularmente útil, si bien la habilidad para vincularse con actores no estatales que son parte de un escenario político doméstico conflictivo emerge como clave. En esta misma dirección y continuando con la analogía, Rafati propone que Bahrein puede ser concebido como uno de los diversos Berlín de la zona –es decir, como un espacio donde los dos grandes poderes exponen sus rivalidades y compiten por su influencia (Rafati, 2012).

Ahora bien, el régimen de los Al Saud ha emprendido diversas acciones con el objetivo de contener todo intento de Irán por ganar espacio en la región. Entre ellas, ante el inicio de las protestas en el Golfo, Arabia Saudita decidió brindar apoyo financiero a Bahrein y Omán con vistas a que estos países pudiesen adoptar las medidas necesarias para acallar las mismas. Paralelamente, el reino procedió a respaldar al régimen sunnita de los Al Khalifa mediante el envío de hombres al país vecino, bajo el amparo del Peninsula Shield Force. Al respecto, vale destacar que Arabia Saudita juzga las protestas en Manama no como manifestaciones contra un régimen autoritario sino más bien como un intento de la República Islámica por derrocar al legítimo gobierno del reino con apoyo de los shiítas que allí residen (Steinberg, 2014).

En otro orden, tampoco puede pasarse por alto la propuesta del Rey Abdullah que convocó a sus socios del CCG a profundizar la cooperación tanto política como económica y a avanzar en la conformación de una Unión⁷, una idea que despertó fuerte rechazo por parte de Irán. De hecho, en medio de manifestaciones, la República Islámica denunció que se buscaba conformar esta entidad en gran medida para contrarrestar el creciente poderío regional iraní (Hamad, 2012).

Fuera del ámbito del Golfo Riad buscó acercarse a las otras dos monarquías árabes, que también tuvieron que sortear protestas, Jordania y Marruecos, con vistas a conformar un frente

⁷ Vale destacar que, la idea de avanzar hacia una Unión de los Estados del CCG no es nueva sino que emerge como el objetivo último a alcanzar por el bloque de acuerdo con el artículo 4 de la Carta Constitutiva del CCG que llama a “Efectuar la coordinación, integración e interconexión entre los Estados Miembros en todos los campos con el objetivo de alcanzar la unidad entre ellos”. En lo que respecta a las características que detentaría la misma, mientras algunos analistas previeron la conformación de una federación al estilo de Emiratos Árabes Unidos, otros aludieron a la posibilidad de que estos Estados se guiasen por el modelo de la Unión Europea.

unido. En este sentido la propuesta inicial fue que las mismas se incorporasen al CCG. Si bien, ante la inviabilidad de este curso de acción, comenzó a discutirse la posibilidad de un partenariado estratégico.

En Siria Arabia Saudita ha brindado apoyo a los grupos de oposición que reclaman la salida del poder del régimen de Bashar al Assad. Mientras tanto, Damasco se erige como el principal aliado de la República Islámica en la zona y como un actor que ha servido a los intereses iraníes convirtiéndose en la puerta desde la cual se financia, entrena, arma y brinda apoyo logístico a Hamas y Hezbollah.

En tanto, en lo que respecta a Irak, Arabia Saudita juzga al gobierno electo como “brutalmente anti-sunnita” (Kinninmont, 2015: 2) y teme la consolidación del vínculo entre dicho actor y Teherán que podría resultar perjudicial para sus propios intereses en la región. Cabe mencionar que Irak reviste particular relevancia para Irán en virtud de que un 60% de su población es shiíta, además allí se encuentran dos ciudades sagradas para el Islam, Najaf y Kerbala; esto sin mencionar su proximidad geográfica que ha llevado a Irán a temer que la inestabilidad en Bagdad traspase sus propias fronteras. En este marco, la República Islámica se ha acercado al gobierno shiíta que asumió el poder en el Irak post Saddam, ha buscado involucrarse en el juego político iraquí y, en la actualidad, respalda al mismo en su lucha contra las fuerzas del Estado Islámico.

Finalmente, Yemen también se ha convertido en el escenario de un enfrentamiento indirecto con la República Islámica. Particularmente a partir de que Riad decidió gestar la conformación de una coalición, compuesta por diez países de la región, que tiene por fin frenar el avance de los hutíes en el citado país. Este movimiento, que se conformó en la década del noventa y suscribe el zaidismo, una corriente que se desprende del Islam en su vertiente shiíta, según han denunciado altas autoridades de Yemen, así como también de Arabia Saudita, recibe apoyo iraní. En efecto, tanto el gobierno de Hadi, como el de su antecesor Al Saleh y su vecino saudí insisten en que hace años la República Islámica viene brindado respaldo a los hutíes por medio del aprovisionamiento de armas y el entrenamiento a miembros de sus filas. Mientras tanto, Irán se manifiesta en contra del accionar de la coalición en Yemen alegando que esta viola el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados.

Como resultado de la escalda de tensión entre estos dos actores Arabia Saudita e Irán rompieron relaciones diplomáticas en enero de 2016. El hecho que desencadenó la ruptura fue la

decisión de Riad de proceder a la ejecución de un clérigo shiíta, Nimr al-Nimr, tras haber sido encontrado culpable de cargos por terrorismo. Vale destacar que al Nimr fue un férreo defensor de los derechos de los shiítas en Arabia Saudita, una figura fuertemente crítica del régimen de los Al Saud, y una personalidad involucrada en las protestas que se extendieron en la provincia Oriental entre 2011 y 2012. La muerte de Al-Nimr suscitó fuertes protestas en Teherán donde un grupo de manifestantes incendió la embajada saudita. En este marco Riad anunció la ruptura de relaciones diplomáticas con Irán para, días después, ser precedido por Bahrein.

El contexto internacional

En lo que respecta a los condicionantes del ámbito internacional que tienen impacto sobre la política exterior de los países de Medio Oriente, entre ellos Bahrein, siguiendo a Nonneman (2005), se dedica especial atención a los desafíos y limitaciones que se hacen presentes en este plano y a los vínculos de privilegio que se sostienen con actores pertenecientes al mismo.

Dicho esto, en la actualidad uno de los grandes desafíos a sortear en el ámbito internacional es aquel que supone el terrorismo internacional. En este sentido, a la amenaza que hace más de dos décadas proyecta sobre la seguridad global el accionar de Al Qaeda hoy se suma el reto que implica el devenir del Estado Islámico⁸. Esta entidad, cuyos orígenes se encuentran en Irak, en el momento posterior a la invasión norteamericana, hoy es definida por diversos analistas como un proto-estado (Riavale, 2015; Martín, 2015). En tanto posee la capacidad de autofinanciarse, ha desarrollado una red avanzada de comunicaciones, ha dado origen a una estructura administrativa e, incluso, controla un territorio haciendo manifiesto un espíritu de gobierno y permanencia que la diferencia de Al Qaeda (Martín, 2015).

Dicho esto, si bien podría conjeturarse que entre las monarquías del Golfo aquellas que en mayor medida se ven amenazadas por el accionar del Estado Islámico son Arabia Saudita y Kuwait, particularmente en virtud de su proximidad geográfica a la frontera con Irak, lo cierto es que esta entidad representa una amenaza para el conjunto de las mismas, incluido Bahrein; esto a raíz de que el desafío que esta supone tiene un fuerte componente ideológico. Se sostiene esta afirmación ya que el Estado Islámico ha proclamado un califato islámico y ha manifestado que los musulmanes de todo el mundo le deben lealtad al mismo. Aún más, su líder Abubakr al-

⁸ Si bien estas organizaciones tienen anclaje territorial -ya sea por el lugar donde se emplazan sus células más importantes o por controlar territorio- en Medio Oriente, consideramos que el desafío que presentan no es de carácter regional sino internacional, de allí que decidimos ubicar al mismo entre los condicionantes internacionales.

Baghdadi, quien se abroga el título de Califa, ha subrayado que él y su organización constituyen la única autoridad legítima de la comunidad islámica (Nalapat, 2014).

De hecho, pese a que el accionar y las ideas que abraza el Estado Islámico son desdeñadas por gran parte de los musulmanes, su prédica podría suponer un grave reto a la paz y la seguridad en las monarquías del Golfo. En este sentido, es necesario recordar que el grueso de la población que reside al interior de estos países son jóvenes (Nalapat, 2014), así como también lo son gran parte de los adherentes al Estado Islámico.

Por otro lado, otra potencial amenaza que se cierne sobre Bahrein a raíz de la presencia del Estado Islámico se funda en la profundización de las tensiones sectarias, considerando que la amplia mayoría de la población en Bahrein es shiíta, mientras que la referida organización atrae particularmente a los jóvenes sunnitas (Guzansky, 2014).

En el caso de Bahrein la situación se volvió aún más preocupante cuando salió a la luz que un ex funcionario público bahreiní se había sumado a las filas de la organización, para luego cobrar difusión un video en el cual el mismo acusaba a los Al Khalifa de herejes (Law, 2014). En este marco, luego de tres ataques sufridos en tan sólo cinco semanas, dos por Arabia Saudita y uno por Kuwait, este último en junio de 2015 con un saldo de 27 muertes, diversos analistas juzgaron que Bahrein podría convertirse en la próxima víctima de la organización (Gardner, 2015). Particularmente atendiendo a la amplia mayoría de población shiíta que reside en el reino, juzgados como apóstatas por los miembros del Estado Islámico.

Frente a esta disyuntiva Manama ha reforzado las medidas de seguridad alrededor de las mezquitas. Tal es así que grupos de voluntarios entrenados por las fuerzas de defensa civil se han desplegado en diferentes partes del país para apoyar la labor de vigilancia los días viernes, cuando un gran número de musulmanes acuden a los espacios de oración (Atassi, 2015).

En otro orden, a la hora de evaluar los vínculos que Bahrein posee con los actores que forman parte del escenario internacional, no es posible pasar por alto la relación que el reino ha construido con Estados Unidos, un país con enormes recursos económicos, políticos y militares, que ocupa un rol protagónico en el sistema internacional, con el cual se sostiene un lazo que, por cierto, tiene larga data.

La piedra angular de la relación entre Estados Unidos y Bahrein se funda en la posibilidad que el reino le ha ofrecido a Washington de tener acceso a sus instalaciones navales. En efecto, la presencia de un comando naval norteamericano en Bahrein data de 1948 (Katzman,

2015). El MIDEASTFOR (*US Middle East Force*), su sucesor el NAVCENT (*Naval Central Command*), así como también la V Flota de Marina norteamericana han encontrado un espacio en Bahrein.

De cualquier forma, Bahrein recién alcanzó un peso mayor para la estrategia de seguridad norteamericana en la zona a partir de que se convirtió en sede de la V Flota. Esta última es responsable de las fuerzas navales norteamericanas en el Mar Rojo, el Mar Árabe y el Golfo Árabe y, al igual que el NAVCENT, apoya desde el punto de vista naval todas las operaciones del CENTCOM (*US Central Command*). Por otra parte, ambas fuerzas, léase el NAVCENT y la V Flota, tienen sede en el NSA (*Naval Support Activity*), una enorme instalación afincada en Juffair que fue utilizada para coordinar las acciones en Irak y Afganistán y hoy se encuentra atravesando un proceso de ampliación. Además la fuerza aérea norteamericana dispone en Bahrein de la base Sheikh Isa, también de gran utilidad una vez iniciadas las operaciones en los dos Estados previamente mencionados.

Cabe agregar que la presencia en tierra de las fuerzas norteamericanas en Bahrein data del período posterior a la guerra del Golfo. Previamente los cuarteles navales norteamericanos se encontraban establecidos en naves de mando atracadas frente a las costas de Bahrein, por ende técnicamente costa afuera.

Culminada la guerra del Golfo, Bahrein firmó con Estados Unidos el Acuerdo de Cooperación en Defensa (1991) que prevé el acceso norteamericano a las bases en el reino, el repositionamiento de equipo militar, ejercicios militares conjuntos y consultas en caso de que la seguridad de dicho país se viese amenazada. Desde entonces Estados Unidos se ha convertido en uno de los garantes de la seguridad del pequeño país del Golfo ante la amenaza que presentan otros actores de la zona como es el caso de Irán. Volviendo al acuerdo, el mismo fue renovado en 2001 y, si bien no hay información certera respecto a su renegociación en 2011, hay quienes sostienen que previo a la caducidad del mismo las partes habrían decidido extender la duración de los compromisos asumidos hasta 2016 (Filfield, Hall, 2011).

Por el apoyo brindado en lo que se juzgaron como momentos críticos para la seguridad de los Estados Unidos en la región, en 2001 Bahrein fue reconocido como “aliado importante extra-

OTAN". Esto le ha permitido a Manama acceder a la compra de ciertas armas norteamericanas, recibir Excesos de Artículos de Defensa (EAD)⁹, entre otros beneficios (Katzman, 2015: 19).

En lo que respecta a la etapa más reciente, una vez iniciados los levantamientos en Bahrein Estados Unidos se encontró frente a una situación compleja. Ello en virtud de que en caso de asumirse una posición fuertemente crítica a la represión de las manifestaciones por parte del régimen de los Al Khalifa esto podría haber derivado en un deterioro en el vínculo con el aliado bahreiní. Mientras que, no expresarse respecto a lo que allí acontecía suponía ir en contra de su prédica a favor del respeto de los derechos humanos y la democracia en la región. Frente a esta disyuntiva todo indica que en dicha oportunidad Washington permitió que fuese Arabia Saudita quien tomase la iniciativa e interviniese (Ottaway, 2011) limitándose a manifestarse contra el uso de la fuerza ante los manifestantes. En esta misma dirección, Washington decidió imponer restricciones a la asistencia en materia de seguridad a las fuerzas de defensa de Bahrein, que finalmente quedaron sin efecto en junio de 2015.

En efecto, en agosto de 2015, Estados Unidos restableció su asistencia a Bahrein mediante la venta de equipos, municiones y repuestos, así como también por medio del entrenamiento de sus fuerzas y el apoyo logístico. Es más, durante 2015, a través de la Financiación Militar Exterior Estados Unidos asignó un total de U\$\$ 7.5 millones para apoyar el desarrollo del programa de asistencia en seguridad para Bahrein (US Department of State, 2016).

Política exterior bahreiní reciente

Algunos de los rasgos más sobresalientes de la política exterior de Bahrein de los últimos años residen en su alineamiento con Arabia Saudita y en el deterioro del vínculo con Irán que ha llegado a su punto más álgido con la ruptura de relaciones diplomáticas en enero último.

Al respecto, cabe mencionar que la tirantez, el resquemor en lo referente a la relación con el citado país no es un dato nuevo de la política exterior bahreiní. Por el contrario, a raíz de un conjunto de condicionantes internos, entre ellos su ubicación geográfica, sus acotadas capacidades económicas, políticas y militares, pero también en virtud de que la gran potencia, baluarte del Islam shiíta, llegó a reclamar el territorio del reino como su provincia número

⁹ El programa "Excesos en Artículos de Defensa" habilita por parte del gobierno norteamericano las donaciones o ventas a precios reducidos de equipos que las fuerzas armadas norteamericanas ya no encuentran necesarios y son declarados en exceso. Anualmente se elabora una lista de países receptores de dicho equipamiento a quienes se les ofrecen los referidos artículos. Desde la entrada en vigor de este programa Bahrein ha recibido U\$\$ 400 millones en EAD (Katzman, 2015).

catorce, a través del tiempo Manama ha percibido a Irán como una de las principales amenazas a su seguridad.

Esta percepción se ha reforzado tras la firma del acuerdo nuclear entre Irán y el grupo 5+1 en julio de 2015. De hecho, pese a haber respaldado públicamente el acuerdo, el reino comparte con las monarquías del Golfo el temor a las consecuencias que puede traer aparejadas este pacto tanto en el plano regional como internacional. Básicamente se presume que el mismo puede brindarle a Teherán la legitimidad, los recursos económicos y el alivio necesario, tras liberarlo del peso de las sanciones, para pasar de ser un Estado paria a transformarse en un actor con las manos libres para apoyar a sus aliados, amenazar a sus vecinos e incrementar su influencia regional (Al Shyji, 2015).

En otro orden, hace años que las autoridades de Bahrein denuncian que quien viene incitado la inestabilidad interna, poniendo en jaque la supervivencia del régimen de los Al Khalifa no es más que Irán, quien podría convertirse en el actor más beneficiado ante un eventual empoderamiento de los shiítas que, como hemos mencionado, son mayoría en el pequeño país del Golfo.

Lo cierto es que la brecha entre estos dos actores se ha profundizado en los últimos meses. Tal es así que, en octubre de 2015, Bahrein retiró a su embajador de Irán luego de anunciar que las fuerzas de seguridad del reino habían descubierto una fábrica de explosivos y de detener a un grupo de individuos que se alegó estaban vinculados a la Guardia Revolucionaria iraní (Reuters, 2015a). Paralelamente, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bahrein declaró al encargado de negocios de Irán en Manama persona “non grata” y requirió su salida del país en 72 horas. Aún más, en un comunicado en su página web, este organismo subrayó que la decisión de retirar a su embajador había llegado “a la luz de la continua intromisión iraní en los asuntos del reino de Bahrein [...] con el fin de crear la lucha sectaria e imponer la hegemonía y el control” (Reuters, 2015b). Como respuesta, Irán expulsó del país a un funcionario bahreiní de segundo rango.

En esta misma dirección, la confrontación discursiva continuó cuando funcionarios ligados a las fuerzas de seguridad del reino denunciaron que la República Islámica proporcionaba santuario y ofrecía apoyo financiero a terroristas que planeaban ataques en dicho país. Amén de mencionar que ciudadanos bahreiníes habían recibido formación en diversas técnicas terroristas en los campos gestionados por la Guardia Revolucionaria de Irán (Coughlin, 2015).

Como parte de esta escalada, a pocos días de iniciado el 2016, Bahrein rompió relaciones diplomáticas con Teherán, siguiendo el camino iniciado días antes por Arabia Saudita. Todavía más, “en una muestra de que ambos países disfrutaban de una relación extremadamente positiva” (Drusm Cussac Global View, 2016) Manama expresó su apoyo a la decisión de Riad de ejecutar al clérigo shiíta Al-Nimr. En este sentido, cabe destacar que la postura asumida por los Al Khalifa dista de aquella adoptada por los demás socios del CCG, en tanto ninguno de los restantes miembros del bloque emprendió el camino iniciado por Arabia Saudita. De hecho, si bien EAU decidió limitar las relaciones con la República Islámica, restringiendo el número de representantes iraníes en el país, ningún otro de los socios del bloque se inclinó por adoptar una decisión tan radical como lo es la ruptura de relaciones diplomáticas. En esta misma dirección, días después, Manama dio a conocer la adopción de una serie de medidas “para contrarrestar la interferencia de Irán”. Entre ellas la conformación de un comité de seguimiento de las transferencias de dinero y las donaciones para “combatir la financiación del terrorismo” y la imposición de restricción de viajes a los ciudadanos que se dirigiesen hacia “países no seguros” (Al Arabiya, 21/02/2016).

Ahora bien, al analizar la política exterior de Bahrein no puede pasarse por alto que más allá del peso de los condicionantes domésticos, que inciden en el deterioro del vínculo entre el reino e Irán, ésta también responde a la relevancia de los condicionantes regionales. En este caso, en el marco del enfrentamiento vigente entre Riad y Teherán, que se produce en el contexto del ambiente estratégico inmediato, Bahrein claramente se inclina por el alineamiento con Arabia Saudita, un alineamiento que responde en gran medida al apoyo económico, político y militar que Manama ha recibido de parte de su poderoso vecino sunnita y que ha resultado de relevancia crucial para la supervivencia del régimen bahreiní frente a la amenaza que representa la potencia shiíta.

De esta forma, se coincide con Nonneman (2005: 35) cuando este señala que “Las relaciones exteriores de los cinco miembros del CCG están moldeadas en gran medida por su proximidad a su gran y poderoso vecino saudita, lo cual trae aparejado un conjunto de limitaciones así como también de posibilidades”, una afirmación que resulta particularmente cierta en el caso de Bahrein. Si bien no se comparte la lectura de Steinberg (2014: 15) quien sostiene “La dependencia de Bahrein con respecto a Arabia Saudita creció en tal medida entre 2011 y 2013 que no es claro si actualmente sigue siendo un Estado independiente” en tanto

entendemos que no existen argumentos suficientes para pensar a Bahrein, tal como lo hace el autor, como un “protectorado saudita de facto” (Steinberg, 2014: 19).

Dicho esto, tras el desencadenamiento de las protestas en el reino, Arabia Saudita ha donado por lo menos U\$500 millones para ayudar a la economía de Bahrein, esto sin mencionar que Riad sigue poniendo a disposición de su vecino gran parte del petróleo que se extrae del campo offshore de Abu Safa (Katzaman, 2015). Amén de ello, el apoyo político de los Al Saud frente al deterioro de la situación interna que debieron afrontar los Al Khalifa fue absoluto. Todavía más, el mismo se complementó con el respaldo militar saudí, siendo el reino el país del CCG que envió el mayor número de efectivos militares a Manama bajo el paraguas de la fuerza militar conjunta del bloque luego de iniciadas las protestas en febrero de 2011 (The Telegraph, 2011).

El posicionamiento adoptado por Arabia Saudita frente a las manifestaciones en Bahrein podrá comprenderse al considerar que para este país la estabilidad de su vecino resulta crítica, pues aquello que más teme el reino es un posible efecto dominó que dé por resultado la desestabilización de la península arábiga en su conjunto. Más aún considerando que Bahrein es el único entre los Estados miembros del CCG con mayoría shiíta, por ende cualquier reforma que implicase un empoderamiento de este grupo en Manama podría tener implicancias regionales. En este sentido, Arabia Saudita es quien se siente más amenazada, pues teme que ante el deterioro de la situación en el país vecino se produzcan desmanes en su Provincia Oriental, conectada con Bahrein a través de un paso elevado de 25 kilómetros, donde se condensa no sólo la mayor proporción de la población shiíta del reino¹⁰, sino también las reservas más importantes de petróleo del país.

En definitiva puede concluirse que para Bahrein, un país pequeño, ubicado entre dos grandes poderes regionales, con escasas capacidades militares y recursos económicos menguantes, que ha debido afrontar fuertes protestas internas que se han sostenido en el tiempo por parte de grupos de oposición que reclaman cambios en el sistema político, poniendo en jaque la supervivencia de su propio régimen, el alineamiento con Arabia Saudita resulta una opción estratégica.

¹⁰ Los shiítas representan un 15% de la población total de Arabia Saudita y un 30% de los habitantes de la Provincia Oriental.

En lo que atañe al seguidismo de la política exterior bahreiní este se hizo evidente ya cuando en diciembre de 2011, en el marco de una Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del CCG, Bahrein fue el único de los socios del bloque en recibir positivamente la propuesta saudí de conformar una Unión del Golfo. La falta de entusiasmo de los restantes miembros del bloque subregional puede comprenderse al considerar el temor a la hegemonía saudí. No debe olvidarse que Arabia Saudita posee un territorio muy vasto, población, recursos, y capacidades muy por encima del resto de sus socios del CCG además de ser el país donde se emplaza la Secretaría, entre otros importantes órganos del bloque¹¹.

Ahora, el caso de Bahrein es distinto en virtud de la difícil situación interna que el reino atraviesa tras el desencadenamiento de las protestas de 2011. De hecho, para las autoridades de Manama cerrar filas con Riad emerge como una alternativa para poder sortear las amenazas que actualmente enfrenta a nivel interno, fuertes protestas de amplio contenido político, tanto como externo, provenientes del vecino iraní.

Dicho esto, insistimos en que pese al paulatino deterioro del vínculo con Irán, la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países se produjo recién días después de que Riad procediese en dicha dirección.

Por otra parte, el seguidismo al hermano mayor también se hace evidente al atender a que ambos países decidieron prohibir el ingreso de buques con bandera iraní a sus respectivos puertos. Más aún, Bahrein ha dispuesto que ningún buque, sin importar su bandera, podrá entrar en sus puertos si ha hecho escala en un puerto de Irán en alguna de sus tres últimas paradas (World Maritime News, 2016). También en esta dirección, Riad dio a conocer que los residentes del reino que apoyasen a Hezbollah, actuasen dentro de dicho movimiento, o brindasen refugios a sus miembros serían deportados. En consonancia, las autoridades Bahrein decidieron expulsar del país a un grupo de familias que según se alegó mantenían lazos con la organización (BBC, 2016).

Además, no debe pasarse por alto que Bahrein decidió sumarse, junto a sus pares del CCG y otros Estados árabes, a la coalición liderada por Arabia Saudita que tiene por fin apoyar al gobierno del presidente Abd Rabbuh Mansour Hadi y frenar el avance del movimiento hutí en Yemen. Tal es así que, en el marco de la brecha sectaria que se abre en la región, estos gobiernos sunnitas han aunado fuerzas con el objetivo de derrotar al citado movimiento que, como ya se

¹¹ Para mayor información ver: Fabani, Ornela (2012a), “La situación en Bahrein y la propuesta de conformar una Unión del Golfo”, *Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

refirió, abraza el zaidismo, una vertiente que se desprende de la corriente shiíta del Islam. En el caso particular de Bahrein el reino primero participó de los ataques aéreos para luego proceder al envío de fuerzas terrestres (Katzman, 2015).

En otro orden, en lo que respecta a los condicionantes internacionales, como producto de la amenaza que para Bahrein representa el Estado Islámico y en virtud del fuerte vínculo que une al reino con los Estados Unidos, Manama se han sumado a la coalición internacional compuesta por más de sesenta países y liderada por Washington que tiene por fin hacer frente a la organización.

La adhesión a la misma se concretó tras la participación de las monarquías del Golfo de una reunión en Jeddah, en septiembre de 2014, en la cual también estuvieron presentes autoridades de las monarquías del Golfo, el Secretario de Estado de Estados Unidos y representantes de otros cuatro países árabes –Egipto, Irak, Jordania, Líbano-. En efecto, en el marco de dicho encuentro se firmó un comunicado conjunto en el que las partes manifestaron estar “unidas contra la amenaza que representa el terrorismo, incluyendo el llamado Estado Islámico” (Karasik, 2014). Amén de ello, por medio del citado documento los referidos actores acordaron detener el flujo de combatientes extranjeros a través de los países vecinos, luchar contra aquellos que financian al Estado Islámico y otros extremistas violentos, contribuir en los esfuerzos en pos de brindar ayuda humanitaria a las poblaciones más afectadas por el Estado Islámico, colaborar con la reconstrucción y la rehabilitación de las comunidades dañadas por el citado actor y, finalmente, unirse a la campaña militar coordinada contra el mismo (Karasik, 2014).

En este marco, Bahrein proporciona apoyo logístico y operativo para la lucha contra el terrorismo y el mantenimiento de la libre de navegación en el Golfo. También ha colaborado en los esfuerzos para contrarrestar la red financiera del Estado Islámico y participa en el Grupo de Trabajo de Comunicación Estratégica de la coalición, que busca contrarrestar la publicidad y las comunicaciones de la organización (US State Department, 2016). Además, es uno de los Estados que ha participado de los bombardeos sobre el territorio de Siria controlado por la organización. Cabe agregar que, en línea con el referido seguidismo de Bahrein a la política saudita, en el mes de febrero se hizo público que el reino estaba dispuesto a desplegar tropas en Siria, siguiendo un anuncio que el día anterior había efectuado Riad. Reafirmando esta idea, en dicha oportunidad autoridades del reino mencionaron que dichas tropas operarían “en concierto con las saudíes”

(Reuters, 2016). Por otra parte, el reino también ha respaldado la iniciativa lanzada por los Al Saud, en diciembre último, de conformar una alianza de naciones islámicas que también tiene por fin la lucha contra el terrorismo (Neubauer, 2015).

No obstante ello un dato que resulta importante destacar es que, a diferencia de su vecino saudita quien conforme con distintas fuentes es uno de los países que ha apoyado y financiado a grupos de oposición en Siria, no sólo moderados sino también radicales, que pretenden la salida del poder del gobierno de Bashar Al Assad, Bahrein no ha recurrido a esta práctica (Katzman, 2015).

Finalmente, como Estado socio del CCG Bahrein ha avalado la decisión del bloque de reforzar la cooperación en materia de seguridad frente a las amenazas que se erigen en el escenario regional. De esta forma, Manama ha apoyado la idea de conformar un comando militar conjunto que tendrá su sede en la ciudad de Riad, una fuerza policial regional y una fuerza naval conjunta que se prevé tenga sede en el reino (Arab News, 2014).

A modo de cierre

Retomando la propuesta de Nonneman (2005), a lo largo de este trabajo se efectuó una aproximación al estudio de la política exterior de Bahrein atendiendo a los condicionantes de tres niveles que inciden sobre la misma: domésticos, regionales e internacionales. En tanto, se comparte con el autor que, el accionar externo de todo Estado debe ser analizado tomando en consideración las características, problemáticas y cambios domésticos, los vínculos regionales y las relaciones que se construyen, amén de los desafíos que emergen en el ámbito internacional.

En este marco, entre los factores que inciden sobre la política exterior de dicho país podemos mencionar que: el mismo es un país pequeño, con escasa población autóctona y acotados recursos económicos, políticos y militares, que hace tiempo debe enfrentar protestas de grupos de oposición que reclaman profundos cambios políticos suponiendo un desafío a la supervivencia del régimen de los Al Khalifa. Además, el reino se encuentra inserto en un escenario regional convulso que presenta múltiples amenazas a su seguridad las cuales intenta sortear a través de su alianza con poderes tanto regionales como de la escena internacional.

Atendiendo a estos factores podremos comprender los grandes ejes de política exterior de Bahrein de los últimos años, si bien algunos de estos lineamientos no son nuevos. Entre ellos su alineamiento con Arabia Saudita, el deterioro y la posterior ruptura de las relaciones diplomáticas

con Irán, su vínculo especial con los Estados Unidos e, incluso, su decisión de sumarse a distintas coaliciones conformadas con el objetivo de afrontar diversas amenazas a la seguridad no sólo regional sino también global.

Bibliografía

- ABDULLAL, Abdulla. Bahrain's oportunity for economic reforms, **Carnegie Endowment for International Peace**, 2015. Disponible en: <http://carnegieendowment.org/sada/?fa=59741>
- ATASSI, Basma. Bahrain tightens security amid ISIL threats, **Al Jazeera**, 03/07/2015. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/2015/07/bahrain-tightens-security-isil-threats-150703062006728.html>
- Bahrain adopts measures to counter Iran interference. **Al Arabiya**, 21/02/2016. Disponible en: <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2016/02/21/Bahrain-adopts-steps-to-counter-Iran-interference-.html>
- Bahrain deports Lebanese Hezbollah supporters. **BBC**, 14/03/2016. Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-35802233>
- Bahrain protests escalate: Saudi Arabia send troops to help restore security. **The Telegraph**, 14/03/2011. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/picturegalleries/worldnews/8381142/Bahrain-protests-escalate-Saudi-Arabia-sends-troops-to-help-restore-security.html?image=1>
- Bahrain, Saudi Arabia ban iranian ships from their ports. **World Maritime News**, 01/02/2016. Disponible en: <http://worldmaritimeneeds.com/archives/182038/bahrain-saudi-arabia-ban-iranian-ships-from-their-ports/>
- Bahrain says foils plan for attacks by Iran-linked terrorist group. **Reuters**, 04/11/2015. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-bahrain-iran-idUSKCN0ST2GJ20151104>
- Bahrain says ready to commit ground forces to Syria. **Reuters**, 06/02/2016. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-bahrain-idUSKCN0VE2H4>
- Bahrain withdraws ambassador from Iran after bomb find. **Reuters**, 01/10/2015. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-bahrain-security-iran-idUSKCN0RV5E620151001>
- BYMAN, Daniel GREEN, Jerrold. The enigma of political stability in the Persian Gulf Monarchies, **MERIA Journal**, vol. 3, n° 3, 1999. Disponible en: <http://meria.idc.ac.il/journal/1999/issue3/jv3n3a3.html>.

COUGHLIN, Con. Bahrain accuses Iran of “state-sponsored terrorism”, **Reuters**, 13/10/2015.

Disponibile en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/bahrain/11930043/Bahrain-accuses-Iran-of-state-sponsored-terrorism.html>

FABANI, Ornela. La situación en Bahrein y la propuesta de conformar una Unión del Golfo, **Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales**, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), 2012a.

FABANI, Ornela. **El Consejo de Cooperación de Estados Árabes del Golfo: un análisis de su evolución a 30 años de su conformación**, Editorial Académica Española, Alemania: Colección CERIR, 2012b.

FILFIELD, Anna; HALL, Camilla. US and Bahrain secretly extended defense deal, **FT**, 01/09/2011. Disponible en: <http://www.ft.com/intl/cms/s/0/6bdc0118-d40b-11e0-b7eb-00144feab49a.html>

GAUSE, Gregory (2014), “Beyond sectarianism: the new Middle East Cold War”, **Brooking Doha Center**, Analysis Paper, n° 11.

GENGLER, Justin. **Group conflict and political mobilization in Bahrain and the Arab Gulf. Rethinking the rentier state**, Indiana University Press, 2015.

GUZANSKY, Yoel. On the road to Mecca: The Islamic State threat to the Gulf, **The Institute for National Security Studies**, INSS Insight n° 603, 2014. Disponible en: <http://www.inss.org.il/index.aspx?id=4538&articleid=7636>

HAMAD, Mohammed. Tens of thousands protest in Bahrain against Gulf union plan, **Ma’an News Agency**, 18/05/2012. Disponible en: <http://www.maannews.com/Content.aspx?id=487109>

Hassam Hamdan, Al-alkim. **Dynamics of Arab Foreign Policy-Making in the Twenty-First Century. Domestic Constraints and External Challenges**, Saqi Books, 2012. Disponible en: https://books.google.com.ar/books?id=yTshBQAAQBAJ&pg=PT16&lpg=PT16&dq=Dynamics+of+Arab+Foreign+Policy-Making+in+the+Twenty-First+Century.+Domestic+Constraints+and+External+Challenges&source=bl&ots=A5sBf3D4gG&sig=Km3zOXxob4UQl_Umz8-WRfjgyE8&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi9yM-WrKXNAhXLE5AKHa4wAqUQ6AEINTAE#v=onepage&q=Dynamics%20of%20Arab%20Foreign%20Policy-Making%20in%20the%20Twenty-First%20Century.%20Domestic%20Constraints%20and%20External%20Challenges&f=false

HINNEBUSCH, Raymond, EHTESHAMI, Anoushiravan, **The foreign policies of Middle East Sates**, Lynne Rienner, 2014.

HM King issues cabinet reshuffle decree, **Bahrain News Agency**, 30/09/2015. Disponible en: <http://bna.bh/portal/en/news/688996>

International Crisis Group (2011), Popular protest in North Africa and the Middle East (VIII):

Bahrain's rocky road to reform, Middle East/North Africa Report, n° 111. Disponible en:

<http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20>

[Africa/Iran%20Gulf/Bahrain/111-%20Popular%20Protest%20in%20North%20Africa%20](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa%20)

[and%20the%20Middle%20East%20VII%20%20%20Bahrain%20Rocky%20Roa%20to%20Ref](http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20VII%20%20%20Bahrain%20Rocky%20Road%20to%20Reform)
orm

JAHNER, Ariel. Saudi Arabia and Iran: The struggle for power and influence in the Gulf,

International Affairs Review, vol. XX, n° 2, spring, 2012.

KATZMAN, Kenneth. Bahrein: Reform, Security and US policy, **Congressional Research Service**, CRS Report, 2015.

KHALAF, Abdulhadi, LUCIANI, Giacomo. (Comp.), **Constitutional Reform and Political Participation in the Gulf**, United Arab Emirates: Gulf Research Center Ed, 2006.

Joint GCC force to defeat terror, **Arab News**, 03/12/2014. Disponible en:

[http://www.arabnews.com/featured/news/669091?quicktabs_stat2=1\](http://www.arabnews.com/featured/news/669091?quicktabs_stat2=1)

KINNINMONT, Jane. Iran and the GCC. Unnecessary insecurity, **Chatman House**, Middle East and North Africa Programm, Research Paper, july, 2015.

KORANY, Bahgat, DESSOUKI, Ali Hillal. **The foreign policies of arab states. The challenge of globalization**, American University in Cairo Press, 2010.

LAW, Bill. Bahrain: The Islamic State threat within, **Al Jazeera**, 14/09/2014.

MARTÍN, Javier. El Estado Islámico tiene espíritu de gobernar y permanecer, **Huffington Post**, 05/04/2015.

MELTZER, Hultman, LANGLEY (2013), Low-Carbon Energy Transitions in Qatar and the Gulf Cooperation Council Region, **Brookings Institution**, Disponible en:

<http://www.brookings.edu/research/reports/2014/03/low-carbon-energy-transitions-qatar-hultman-meltzer>

- MOORE GILBERT, Kylie “Sectarian divide and rule in Bahrain: A self-fulfilling prophecy”, **Middle East Institute**, January, 2016. Disponible en: <http://www.mei.edu/content/map/sectarian-divide-and-rule-bahrain-self-fulfilling-prophecy>
- NEUBAUER, Sigurd. What will set apart Saudi Arabia’s 34-state alliance against terror?, **Al Arabiya**, 2015. Disponible en: <http://english.alarabiya.net/en/perspective/analysis/2015/12/16/What-will-set-apart-Saudi-Arabia-s-34-state-alliance-against-terror-.html>
- NONNEMAN, Gerd. Analyzing the Foreign Policies of the Middle East and North Africa: A Conceptual Framework, NONNEMAN, G.(Ed.). **Analyzing Middle East foreign policies and the relationship with Europe**, New York: Routledge, 2005.
- OTTAWAY, Marina. Bahrain: Between the United States and Saudi Arabia, **Carnegie Endowment for International Peace**, 2011. Disponible en: <http://www.carnegieendowment.org/publications/?fa=view&id=43416#>
- RAFATI, Naysan. After the Arab Spring: power shift in the Middle East? Iran and the Arab Spring, **London School of Economics and Political Science**, LSE Research Online, 2012.
- RIAVALE, Christian. Radiografía de ISIS, el grupo extremista que aterroriza al mundo, **Noticias**, 27/11/2015.
- SALACANIN, Stasa. Oil and gas reserves: how long will they last, **BQ magazine**, 01/02/2015. Disponible en: <http://www.bq-magazine.com/energy/2015/02/oil-and-gas-reserves-in-the-gcc?event=login>
- SALEM, Paul. The arab state: assisting or obstructing development, **Carnegie Endowment for International Peace**, Carnegie Paper n° 21, 2010. Disponible en: http://carnegieendowment.org/files/arab_state_devt.pdf
- Saudi Arabia and Iran. The Escalation in tensions, **Drum Cussac Global View**, January 2016. Disponible en: <http://www.drum-cussac.com/wp-content/uploads/2016/01/Drum-Cussac-Global-View-Saudi-Arabia-and-Iran-The-Escalation-in-Tensions.pdf>
- SMITH, Ben. Political reform and human right in Bahrein, **House of Commons Library**, Briefing Paper, Number CBP 7513, 2016.
- The World Factbook, **CIA**, 2016. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

STEINBERG, Guido. Leading the counter-revolution. Saudi Arabia and the arab spring, **Stiftung Wissenschaft und Politik German Institute for International and Security Affairs**, SWP Research Paper, Berlin, June, 2014.

US security cooperation with Bahrein, **US State Department**, Bureau of political and military affairs, 01/03/2016. Disponible en: <http://www.state.gov/t/pm/rls/fs/2016/253848.htm>

Recebido em: Junho de 2016;

Aprovado em: Agosto de 2016.